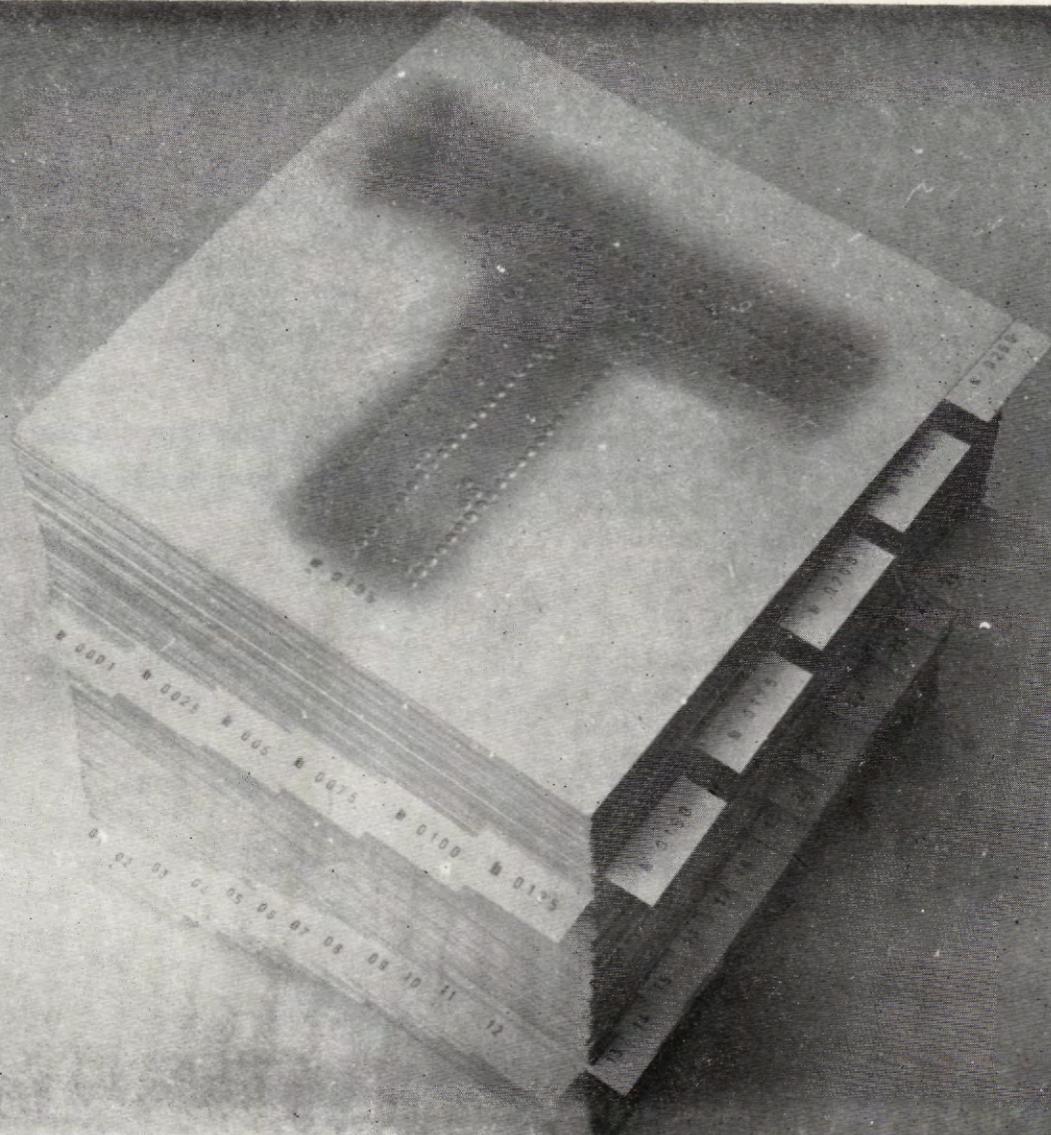


COB
1985
9



de lo contemporáneo

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES / AGOSTO, 1985

PORTADA

Gustavo Pérez Monzón
15625 cm³ de relaciones
técnica mixta

**Dedicamos esta exposición a todos los jóvenes científicos
y artistas formados por la Revolución.**

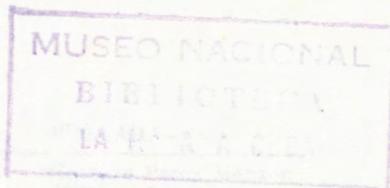
AGRADECIMIENTO:

Esta exposición no hubiera sido posible sin el valioso asesoramiento de Instituciones y trabajadores científicos, que nos han aportado gentilmente sus conocimientos y recursos.

Ellos son:

- Empresa Plásticos Cubanos. Establecimiento 104
- Jardín Botánico Nacional
- Centro de Estudios Históricos y Organización de la Ciencia, Carlos J. Finlay
- Academia de Ciencias de Cuba

A todos ellos, nuestro más cordial agradecimiento.



C. Cal. 95-1228

EL ARTE, LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

Aparentemente contrapuestos, el arte, la ciencia y la técnica, son igualmente expresiones de la actividad creadora del hombre. Y esta comunidad genética —que dicho sea de paso posee una esencia estética— queda avalada teóricamente en la vigorosa y cada vez más perfeccionada concepción de cultura de nuestro sistema filosófico.

En un valioso artículo sobre la cultura (1) se expone cómo la base de su valoración está ligada a la comprensión de la misma como **actividad creadora histórica del hombre**. Todo tipo de actividad humana “se convierte en un hecho del desarrollo cultural, sólo cuando se tiene en cuenta las consecuencias de esta actividad para el desarrollo del propio hombre; cuando no sólo es considerada desde el lado de su eficiencia material y funcional, sino también desde el lado del sentido humano que encierra en sí. Sólo como tal, aquello que convierte al hombre en hombre, puede catalogarse en la esfera de su actividad cultural”. Porque la cultura “es el testimonio de hasta qué punto el hombre es un ser social, y la sociedad una sociedad humana”. (2)

Este excelente análisis sobre todo aquello que hace al hombre más humano, nos alecciona con justeza sobre la unidad de los más variados tipos de actividad humana que alcancen este supremo objetivo.

A la luz de esta concepción filosófica, resulta de todo punto imposible la desvinculación del arte, la ciencia y la técnica como campos que, en su necesaria diversidad, amplían igualmente la cultura humana.

Pero estos momentos específicos de la acción transformadora del hombre, no han mantenido igual correlación en el proceso histórico, sino que han variado sus nexos y significados, de acuerdo a las características concretas de las sucesivas formaciones económico-sociales.

Por sólo citar los ejemplos más evidentes, vale recordar el cierto estado de equilibrio que la cultura de la antigua Grecia alcanzó entre todas las formas del saber humano, sobre la base del aún escaso desarrollo económico social, y la no diferenciación de la conciencia social.

En el período feudal, las propias necesidades de coerción extraeconómica, hacen que la religión alzara un veto poderoso sobre los conocimientos científicos del período, frenándolos en gran medida, y obligando igualmente al arte a replegarse hacia formas imbuidas del sentido místico y sobrenatural necesarios del sistema.

En los albores de la cultura burguesa, cuando su pujanza transitaba la línea ascendente del progreso social, el mundo renacentista significó una apertura encomiable al humanismo, dentro de los límites del desarrollo económico social imperantes. Las más avanzadas ideas de la época, enarbolaron el redescubrimiento del hombre y de su peso específico en su relación naturaleza-sociedad; y en este contexto tomaron importancia vital las innovaciones en la técnica, en las ciencias experimentales, el florecimiento del arte, y en general de todo el saber humano.

El desenvolvimiento posterior del capitalismo, estuvo garantizado sobre la base del poderoso desarrollo de las ciencias, la industria y los cambios de los procesos productivos (basta nombrar la Revolución Industrial), lo que impulsó considerablemente toda la vida social, en comparación con el régimen feudal.

Sin embargo, la historia de estas relaciones, que denota como una especie de termómetro las tareas e inclinaciones de cada sociedad, cobra una particularidad muy interesante en nuestros días, a la luz de la Revolución Científico Técnica.

Este complejísimo proceso de nuestro siglo, es el encargado de propiciar el advenimiento de la sociedad comunista, su premisa material indispensable, su garantía segura. A través de ella, es que se produce el salto cualitativo fundamental en la historia de las fuerzas productivas que revoluciona —con la violencia de una revolución social— los cimientos de nuestra contemporaneidad. Porque la Revolución Científico Técnica no sólo posibilita el paso hacia otra formación económico-social, sino que al igual que la revolución proletaria, liquida cuentas con todos los sistemas clasistas conocidos, con la “prehistoria de la sociedad”.

Sin embargo, la Revolución Científico Técnica es también un hecho en la sociedad capitalista. Esto se debe a que la tendencia del desarrollo social se expresa de

1 y 2 Frolov. I e otros. “La cultura, el hombre y la Filosofía”. *Ciencias Sociales* (2): 153-154; 1983

modo que la correlación de la Revolución Científico Técnica y la Revolución Social antecede a la Revolución Científico Técnica (como en los países del campo socialista), y en otras sucede a la inversa (en los países capitalistas desarrollados).

La Revolución Científico Técnica es por tanto, un problema global dentro de la cultura contemporánea, que modifica y transforma sensiblemente el mundo actual, según la perspectiva de su utilización socioclasista. No obstante, existen indudablemente fenómenos y características generales a todo este proceso a escala mundial. Y una de estas características es la necesidad de **integrar** cada vez más sólidamente los conocimientos acumulados por el hombre.

En la actualidad se hace más necesario que nunca que el arte no sea un polo opuesto a la ciencia y a la técnica, no su antagónico, no su negación, sino a pesar de sus diferencias y fundamentalmente en condiciones del Socialismo, su aliado natural.

Esto se hace más contrastante si se tiene en cuenta que el Capitalismo desarrollado no garantiza ni con su vigoroso desarrollo técnico-material, el perfeccionamiento de la vida social, y no facilita por tanto las condiciones óptimas para un arte contemporáneo que encarne los requerimientos de ideales socio-estéticos, valores humanos, comunicación y asimilación social del arte a la altura de lo más progresista de nuestros tiempos. Y estas dificultades impiden lógicamente, el equilibrio y cooperación mutuas que la RCT exige de todas las formas del saber humano para su desenvolvimiento exitoso.

Por eso, aprovechando las múltiples ventajas del modo de vida socialista, nuestro arte debe, sin aferrarse a opciones tecnicistas propias de la ideología burguesa contemporánea, asimilar en toda su amplitud los más diversos beneficios que brindan la ciencia y la técnica actuales, para poder asumir formas superiores de expresión. Porque, para decirlo con palabras de Marx, "¿es posible la existencia de Aquiles al aparecer la pólvara y el plomo?".⁽³⁾

El arte puede —y lo ha demostrado— anticiparse a la ciencia, intuir determinadas vías de su desarrollo, favorecer la comprensión de innovaciones científico-técnicas en la población. ¿Acaso la literatura y el cine de ciencia ficción, en sus mejores ejemplos por supuesto, no preparan al hombre para el futuro, no le

previenen de soluciones negativas, o por el contrario, lo sensibilizan hacia formas de vida superiores? ¿Acaso el arte no interviene, como expresión creadora de la belleza, en la armonía y equilibrio del hombre del socialismo, preparándolo así para todo tipo de actividad?

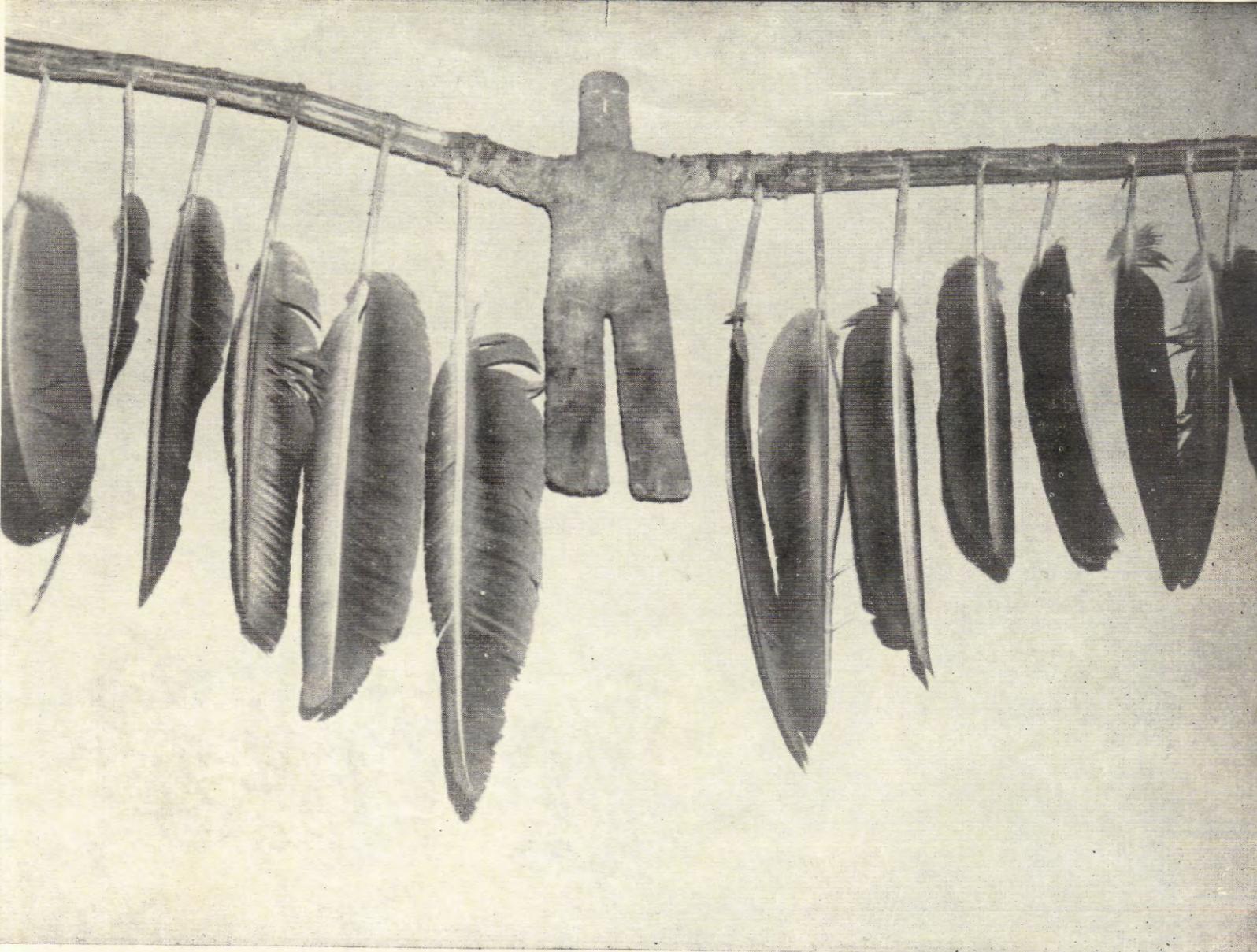
Y por otra parte, ¿los logros de la ciencia y la técnica no aseguran el progreso social, facilitando mejores condiciones de vida en nuestra sociedad, propiciando el despliegue de creatividad humana, humanizando el medio circundante y elevando el sentido estético de la vida? ¿No es el uso adecuado del progreso científico técnico el que proporciona nuevos materiales, procesos tecnológicos, cambios en la socialización y asimilación del arte?

El divorcio no es posible. El arte no está de espaldas a la ciencia y la técnica. La RCT no degrada el arte. Su conjunción armónica en el Socialismo no es una utopía, es una necesidad del desarrollo de la cultura.

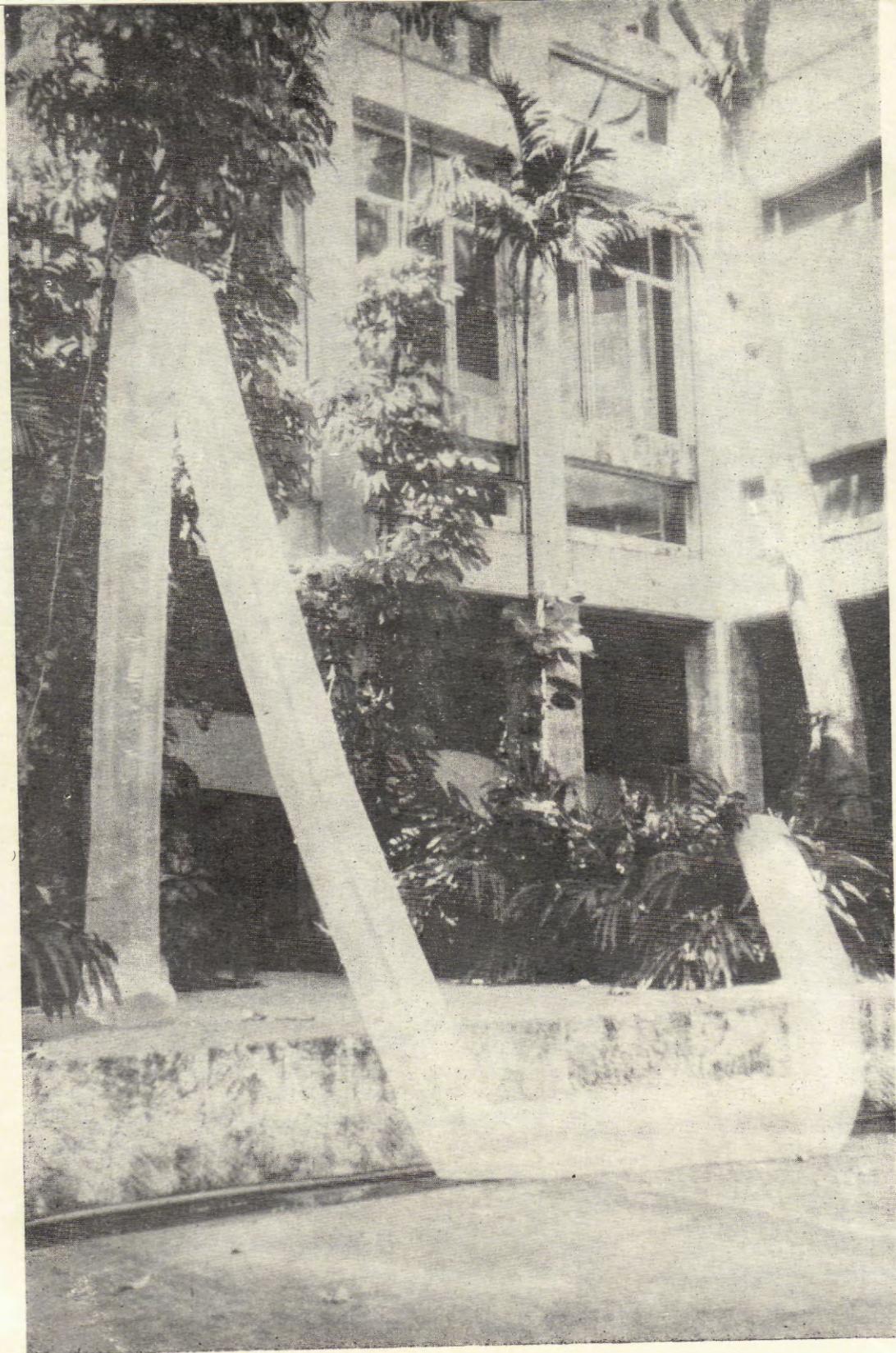
Y esta no es una verdad para los artistas, ni para los científicos ni tecnólogos: es una verdad para el hombre del Socialismo.

Mayo, 1983

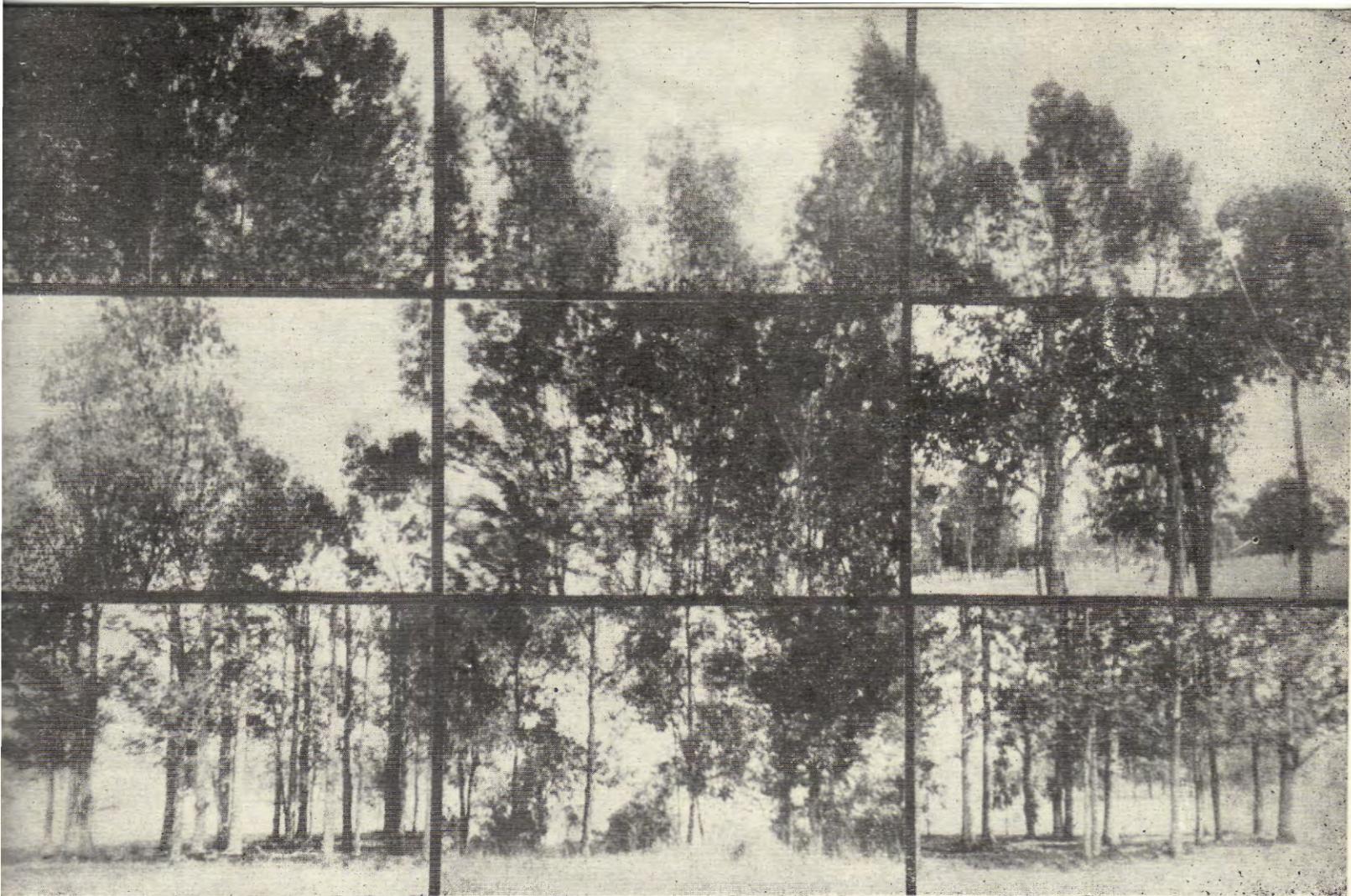
3 Marx, Karl. **Contribución a la crítica de la Economía Política. Epílogo.**



José Bedia Valdés
Hombre pájaro
técnica mixta



Rolando Paciel
sin título
Película tubular inflada



José Manuel Fors
Eucaliptos
fotografía, 180 x 140 cm



Ricardo Rodríguez Brey
La Estructura de los mitos
técnica mixta / óleo 120 x 202 cm

De lo contemporáneo

Esta exposición quiere dirigir la atención sobre un fenómeno de las artes plásticas contemporáneas. Es sin duda una proposición más, y por si fuera poco, no exenta de errores: no pudo abarcar la bellísima historia que entrelaza el arte y la ciencia a través de los siglos, ni toda su riqueza y variedad; y además —reconozcámoslo— el punto de partida sigue siendo el arte.

Y no obstante, hemos preferido abrazar el riesgo de estos errores, y respirar a todo pulmón esa forma peculiar con la que algunos caminos del arte están remontando un puente hacia la ciencia.

Y lo asombroso de tal puente es que la perspectiva ha variado, dentro de nuestro propio siglo, desde la apropiación de técnicas novedosas —el cine, la TV— hasta desembocar, en los últimos años, en la captación interna de la nueva belleza que van creando la ciencia y la técnica contemporáneas.

La Revolución Científico-Técnica guarda para el hombre del Socialismo, riqueza y creatividad incalculables, su espíritu, aún desde nuestra modesta orilla de país en vías de desarrollo, crece y se agiganta.

Dejemos que entre y nos asombre un arte con ese hábito de pesquisa, de experimento, de sondeo indagador, que remede el ya incontenible apogeo científico de nuestra época.

Y no se pregunte nadie si el artista quiere pasar por científico. ¡No! El arte seguirá siendo arte, y la ciencia, ciencia. Pero ni el arte es el reino del pensamiento por imagen, ni la ciencia el del pensamiento lógico. Sus relaciones comienzan a entenderse cuando se va más allá de esa precaria unilateralidad. Con los dos, el hombre encauza por igual su acción creadora, que es, definitivamente, la base de todo sentir estético.

Dejemos que el arte penetre allí donde antes parecía negado su acceso.

Dejemos que las piezas de Bedia nos semejen los más vivos afanes del etnógrafo, que no le impiden, por cierto, recrear la riqueza siempre atrayente de nuestro pasado cultural.

Dejemos que un creador como Pérez Monzón sienta su obra íntimamente emparentada con el concepto de sistema, y analice, embelleciendo, las más sencillas formas de representación geométrica, las antiguas teorías numerológicas, los sistemas solares de Copérnico y Galileo.

Que Rodríguez Brey, con su lirismo arrollador, viaje y nos haga viajar con Alejandro de Humboldt para descubrir la belleza de los nuevos especímenes que asombran los ojos del científico: que indaguemos concienzudamente con la ayuda del artista, los antiguos libros de Botánica y las maravillas de la Naturaleza, para pensar con Martí, que "donde se encuentra poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y la música del árbol, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas, y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes y es todo uno...".

Dejemos que la fotografía de Fors se esmere en la disciplina del agrónomo, estudie nuestra riqueza forestal, y nos regale esa lección de historia natural que olvidamos a veces con la lejanía de los años escolares.

O que un creador como Paciel, indague la tecnología de los plásticos, se apropie de su gracia productiva, y nos haga reflexionar sobre la peculiar estética de la técnica.

No; las obras que verán aquí no son casuales. Nos hablan de algo que vive con nosotros; de lo contemporáneo.

Mayo, 1985

Notas del catálogo: **Corina Matamoros Tuma**
Museo Nacional de Bellas Artes

De lo contemporáneo

Organización Técnica

Corina Matamoros Tuma

Museo Nacional de Bellas Artes

Diseño Museográfico

José Manuel Fors

Rolando Paniel

Dirección de Patrimonio Cultural

Rótulos

Manuel Vicens

Sección de Arquitectura y Montaje

Dirección de Patrimonio Cultural

Realización y Montaje

Sección de Arquitectura y Montaje

Brigada de Mantenimiento y Montaje

Dirección de Patrimonio Cultural

Fotografía

José Manuel Fors

Dirección Patrimonio Cultural

Raidel Chao

Museo Nacional de Bellas Artes

Diseño de Catálogo

Nelson Gonzalo

Impresión

Talleres de la Dirección de

Divulgación del Ministerio

de Cultura.